



**Creí que luchaba por una España grande y libre; pero bueno, después el desengaño, que es lo más noble cuando lo dicta el corazón y conlleva el sacrificio. Lo mío fue una penitencia que la llevé allá y la llevo aquí. Tuve amigos, ¿cómo no? Me ayudaron lo que pudieron. Vivo en Madrid, en un piso proletario, donde hay mucha gente que tiene pensiones mucho más pequeñas que las mías, ¡eh!**

aquellas circunstancias, con hijos, pero bueno... Volvería a hacerlo.

*En 1958, hartado de la situación política y social que se vive en España, José Manuel Castañón se exilia voluntariamente a Francia. Desde París envía una carta abierta al ministro del Ejército de Tierra, general Barroso, que se publica en "Le Monde". En el documento el escritor expone su solidaridad con los mutilados republicanos (no fueron reconocidos como tales hasta la muerte del dictador Franco) y renuncia a su pensión de "caballero mutilado".*

*Consumada la ruptura con la España franquista, Castañón embarca en un carguero que, desde Génova, le llevará a Venezuela, invitado por el ensayista y diplomático Mario Briceño. Durante la travesía escribe su tercera novela, "Una balandra encalla en tierra firme", que se editará en Caracas, en 1958 (la segunda novela, "Bezana Roja" se había publicado en 1957). El exilio de Castañón dura veinte años. Regresa a España en marzo de 1977, año y medio después de la muerte del dictador Franco. Durante esos años ha conocido a Juan Larrea, ha viajado por todo el continente americano y, sobre todo, ha escrito: novelas, ensayos, artículos para periódicos venezolanos, mexicanos y argentinos, cuentos, libros de viajes, prólogos...*

—Vine tan pronto pude venir, aunque no regresé hasta que no se me arregló en el Supremo lo del retiro, porque los militares no me querían dar nada, porque decían que yo era un ex-capitán y un ex-mutilado. Lo sabe bien un gran amigo mío, que siempre estuvo a mi lado, el comandante Souto, que me despedí, que quería que me viniera. No me quise venir, fui beligerante, pero sin pertenecer a ningún partido. Tampoco pertenecía a la Falange, aunque simpatiqué con ella. Y admiré a José Antonio, siendo joven. Los puntos de la Falange: nacionalizar la banca y todo eso, que entusiasmaba a los jóvenes; sobre todo a mí, que tenía la experiencia de la revolución del 34 y vi muertos. Creí que luchaba por una España grande y libre; pero

bueno, después el desengaño, que es lo más noble cuando lo dicta el corazón y conlleva el sacrificio. Lo mío fue una penitencia que la llevé allá y la llevo aquí.

Tuve amigos, ¡cómo no! Me ayudaron lo que pudieron, hasta que el Supremo dijo: Castañón es capitán, de acuerdo con el Boletín Oficial del Ejército. Y entonces me dieron el retiro y con eso vivo perfectamente. Vivo en Madrid, en un piso proletario, donde hay mucha gente que tiene pensiones mucho más pequeñas que las mías, ¡eh!

*En 1977 reanuda su relación con España, viviendo a caballo de América, Asturias y Madrid. En 1983 muere su esposa, Nieves Escalada; y en 1985 desaparece también su "hondero literario", el catedrático Santiago Montero Díaz, con el que mantenía una profunda amistad. En 1987, Pola de Lena, su villa natal, le distinguirá con la Orden Andrés Bello de la Cultura. Ese mismo año es invitado a dar una serie de conferencias en Cuba, donde se reencontrará con viejos amigos como los poetas Cintio Vitier, Fina García Marruz y Eliseo Diego. Las impresiones recibidas en la isla caribeña cristalizarán en el libro "Cuba hablo contigo", publicado en 1989.*

—Después de todo, he recorrido América. He tenido amistad con Cintio Vitier, un hombre católico, que va a misa. Yo le quiero mucho, pero le dije desde que llamaron a la guerra civil "cruzada de liberación", me borré de eso, ¡eh! El me comprende y me respeta. Somos muy amigos. En Caracas me editaron "Cuba hablo contigo" y "Cuba sigo hablando contigo". Me lo comentó el decano de la facultad: fue el único comentario que hubo en España de Corbalán, gran amigo, en el fugaz periódico SOL. Y José Ángel Astud Arrieta, que era decano de la Universidad de Deusto, en San Sebastián campus, una universidad jesuita. Aquí hice una pequeña edición, que pasó desapercibida, muy pequeña, con Dolores Medio, en Oviedo.

Decía don Rómulo Gallegos, cuando lo tumbaron los militares de presidente en Venezuela, pero antes de tumbarlo fue allá, invitado por Truman y le dijo "Los